



XÓ NÙNÈ JÙMÀ XÀBÒ MÈ'PHÀÀ El cómo del filosofar de la gente piel

Hubert Martínez Calleja, quien también se hace llamar Matiúwàa, es poeta, traductor y ensayista originario de Malinaltepec, Guerrero (1986).¹ En 2017, meses antes de recibir el “V Premio de Literaturas Indígenas de América”, el autor manifestó “Nuestra lengua es nuestra manera de interpretar el mundo, y a través de la lengua sentimos, amamos, tenemos esperanza” (Universidad de Guadalajara, 2017, primer párr.). Precisamente, con el compromiso de rescatar las raíces de la lengua y la cultura mè'phàà, la más antigua del estado de Guerrero, y de divulgar los fundamentos de su filosofía, en 2022 publicó su trabajo: *Xó Nùnè Jùmà Xàbò Mè'Phàà. El cómo del filosofar de la gente piel*.

Para el literato, la filosofía mè'phàà se sustenta en preguntas fundamentales como el ser, el estar y el trabajo, y esto es lo esencial, porque en ese reconocimiento de lo individual y lo colectivo es donde dicha cultura se puede expandir y “despertar la memoria”, es decir, volver a pensar en colectivo a partir de la lengua y la memoria oral. A partir de esta y otras consideraciones, se adentra en conceptos filosóficos profundos como la ética, la epistemología, el ser y el estar, entre otras categorías, para establecer un diálogo con el lector y sumergirlo en la fascinante tarea de recuperación de la lengua y la cultura mè'phàà que, por desgracia, ha ido perdiendo hablantes y territorio en la Montaña de Guerrero y en Centroamérica, en particular, en Nicaragua.

Xó Nùnè Jùmà Xàbò Mè'Phàà. El cómo del filosofar de la gente piel consta de 318 páginas y se divide en cuatro ejercicios de reflexión, el primero titulado: “Despertar la memoria para recordar quiénes somos. Nuestra historia contada”; el segundo, “Recordar las historias de cómo nació el mundo”; el tercero, “Recordar que somos piel-horizonte ético” y el cuarto “Recordar nuestro lugar de nombrar el mundo”.

¹ Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Guerrero y maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha obtenido diversos reconocimientos por su trabajo y su quehacer literario; el más reciente es el Premio Alas de Lagartija, en 2020.

En el primer ejercicio, el autor analiza las presiones que enfrenta la cultura *mè'phàà*, al igual que otras originarias, como la amenaza de la desaparición de su lengua y su cosmovisión, debido a la discriminación hacia sus hablantes; a la fragmentación; a la estigmatización de sus prácticas, rituales y ceremonias religiosas y, sobre todo, a la idea de que los pueblos indígenas son incapaces de generar sus propias bases para asegurar condiciones dignas de existencia; situación agravada por el proceso de globalización que conduce a la homogenización del pensamiento y la razón.

El apartado se puede dividir en dos secciones: la primera aborda los orígenes de la cultura *mè'phàà*, y la segunda, su expansión a Centroamérica.

La travesía de *Matiúwàa* inició al rastrear el origen de la cultura *Mè'Phàà* hasta la cultura Yope. Una estirpe indomable conocida por su bravura y resistencia ante el dominio, primero azteca y luego español, la cual se dividía en dos grupos: los asentados en Yopitzingo, que desaparecieron sin dejar rastro, y los que habitaban en Tlapa de Comonfort. Quizás esto explique el nombre de yopes o tlapanecos, un gentilicio incluso rechazado por el autor, que soslaya la importancia de otros pueblos de la Montaña.

Al respecto, el poeta *mè'phàà* llama la atención sobre un concepto esencial de su cultura y es la recurrente mención de la piel como elemento protector en diferentes dimensiones, contextos y escalas, y que fundamenta la interpretación del mundo y su relación con todos los seres vivos e inanimados. Por ello, considera que se les debe llamar *gente piel*, porque "la palabra *Xtá*/piel es la matriz de pensamiento que une a todas las variantes dialectales de nuestro idioma" (p. 10). Esto y la resistencia a abandonar sus prácticas, rituales y ceremonias en las que se hace referencia a la piel llevó a las religiones a satanizarlos, perseguirlos, estigmatizarlos y fomentar el rechazo interétnico.

En la actualidad, las amenazas se han incrementado, o diversificado, si se considera mejor. La incursión del capitalismo ha obligado a las comunidades a abandonar las prácticas de intercambio, como el trueque, y a emplear patrones de producción que exacerbaron los ecosistemas que antes sostenían con gran solvencia una forma de vida vinculada a la naturaleza, y respetuosa hacia esta, pero que ahora son víctimas de la sobreexplotación, el dispendio y la contaminación. El consumo de bienes industrializados, además de promover la eliminación del saber e identidad de las comunidades, está minando la salud de los *mè'phàà*, pues les ha generado enfermedades metabólicas y de otro tipo. También la violencia y la pobreza que prevalecen en la región tienen un rol determinante.

De acuerdo con *Matiúwàa*, la situación se torna aún más compleja por los procesos de racialización interna y externa, generados por los intercambios sociales en la Montaña de Guerrero, ya que estructuralmente se ha estigmatizado a los pueblos indígenas como seres incapaces e ignorantes; esto, junto con las condiciones socioeconómicas imperantes y el efecto de políticas públicas

erradas, ha convertido a la región en “un ejemplo de la injusticia, la violación de los derechos humanos, la pobreza, la exclusión, el racismo y la violencia” (p. 22).

En la segunda parte, se presenta el resultado del análisis del autor acerca de la ruta seguida por los *mè'phàà* hacia Centroamérica y que alcanzó los territorios de Nicaragua, Costa Rica y El Salvador. El análisis comparativo “permitió demostrar sin lugar a duda que el *mè'phàà* de la Montaña de Guerrero y el *sindiö* de Nicaragua es el mismo” (p. 67). En su exploración mostró que hay, como en otras culturas, una epistemología *mè'phàà* capaz de interpretar el mundo de una manera integral. Pese a ello, como otras cosmovisiones propias de las culturas originarias, enfrentan el juicio de la ortodoxia occidental que las niega “por considerarlas carentes de rigor científico o porque no corresponden a las metodologías de las ciencias eurocéntricas o del capitalismo” (p. 92). Por lo que, según el autor:

se sigue viendo a los pueblos indígenas como sujetos sin capacidad de articular un sistema de pensamiento propio, del cual se derive una educación basada en la lengua y cultura, un sistema que garantice una vida digna para las nuevas generaciones. (p. 92)

Aun con ello, se reconocen los esfuerzos por rescatar la cultura, la lengua y los rituales, como el comité de la lengua *mè'phàà* y la “lumbre de la lengua”, creados en el México de 1997 y de 2006, respectivamente, y las Mujeres al rescate de la lengua en Nicaragua; o el día 21 de febrero, Día de la Lengua Materna, propuesta por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 1999, y que aún tiene presencia en la Montaña. Sin embargo, por el rumbo que han seguido estos festejos, el propio autor se pregunta si este no es un medio más de enajenación de la cultura para promover valores occidentales, tomando como vehículo la lengua materna.

El segundo ejercicio es una propuesta para reivindicar la lucha eterna de las comunidades indígenas, hacer piel² ante su proceso de pérdida, mediante la reivindicación, y la revaloración cultural ante la pérdida de la lengua, como ha sucedido durante mucho tiempo en la Montaña de Guerrero, donde el proceso de migración-inmigración ha tenido un rol importante, así como la llegada de nuevas prácticas y mercancías que desdeñan a las tradicionales del trueque y privilegian el dinero como símbolo de valor y de riqueza.

El autor afirma que los poetas son cuidadores de la palabra y son fundamentales en la preservación de la tradición oral y en la narración de historias.

² “Hacer piel” es una palabra matriz del pensamiento y la poética *mè'phàà* y se refiere al acto de crear o construir; pero tiene múltiples significados en diferentes ámbitos: “unir para hacer fuerza”, “fijar para hacer cicatriz” y “hacer nudo para sostener con lo otro” (p. 175), entre varios más.

Ellos se han encargado de transmitir la cultura, los valores y la cosmogonía en actos tan comunes como el matrimonio, o la enseñanza a los jóvenes, a través de relatos, por ejemplo, cómo nacieron el mundo, el sol, la luna, los animales y su función en el universo. Hace énfasis en el equilibrio que debe mediar en las relaciones del humano con la naturaleza y con otros seres, con los que come hierba y los que come carne, quienes también son sus semejantes y no objetos inanimados a su servicio.

En su filosofía distingue el nosotros frente al yo del liberalismo y la globalización que ha afectado la convivencia de los pueblos. Revela el papel de los partidos políticos en el rompimiento de la cohesión social comunitaria, pues los gobernantes buscan el poder como un medio para sobresalir, mas no para servir, y han abandonado la tradición de tomar la *piel de jaguar* para proteger a la comunidad, como era su misión original.

La lectura de este ejercicio y de los siguientes despiertan la imaginación o la añoranza, más aún porque el autor es originario de la Montaña de Guerrero. Otro elemento cultural importante es el fuego como sustento de las relaciones fraternas y comunitarias, que convoca a la reflexión y a la enseñanza de los jóvenes por medio de la oralidad.

El tercer ejercicio muestra el alto grado de semejanza entre las culturas *mè'phàà* y *sindiö*. La relevancia del *Xtá* y su relación con el hacer en el territorio y su reciprocidad con este, porque hay que "protegerlo para que también nos proteja" (p. 198). El territorio no solo se interpreta como un lugar geográfico dotado de ciertas características que lo distinguen, también es un ser que merece respeto como aquellos que lo habitan. Además, "cada uno tiene un hermano animal que nace al mismo tiempo y con quien se complementa en el cuidado de la vida" (p. 209); pero, ¿cómo saber quién es mi hermano animal? Según la tradición, este es revelado en sueños reiterativos o en señales inexplicables que el niño tiene al dormir. Tal concepción resalta el vínculo estrecho y la responsabilidad de los *mè'phàà* con el mundo y los demás seres. Quizá por ello, algunas prácticas sociales como la "mano vuelta" se han ido perdiendo, inexorablemente. Al igual que el ejercicio previo, es una travesía guiada por las narraciones de dicha cultura que explican, por ejemplo, cómo nacieron el día, el agua y la gente de agua, la casa del venado y por qué no debe comerse su carne con el amante, entre otros orígenes.

El cuarto ejercicio aborda un tema muy amplio y profundo para el pueblo *mè'phàà*: la casa; su conceptualización va más allá del recinto habitable y es un espacio de resguardo compuesto de elementos con vida propia, la madera, el adobe, el bajareque, incluso asocia su diseño con la idea de protección, como un tlacuache que resguarda a sus crías; además, resalta la idea de cuidarla y mantenerla para que esta también los cuide. A su vez, la forma de sus techos, las técnicas o la variedad de materiales usados en la construcción da lugar a diversas clasificaciones, por ejemplo, la casa de palos, la casa piel, la casa dolor de parto, entre otras. El autor resalta la fortaleza intrínseca de las construc-

ciones con base en su propia fragilidad. Resalta la resiliencia social y cultural del pueblo *mè'phàà*, al compararla con la edificación de la casa a partir de amarres, pues representa un concepto filosófico fundamental traído a la realidad actual en la Montaña. Para él,

amarrar y desamarrar son conceptos filosóficos que tienen que ver con la perdurabilidad y la renovación, por eso las casas se reconstruían en cada tiempo, se desamarraban para volver a amarrarlas y esta restauración garantizaba su perdurabilidad. El concepto de lo perdurable necesariamente tiene que ver con el cambio distinto a la casa de block, cuya idea de venta se maneja como algo indestructible, cambiarlo significa la destrucción de los materiales con los que está hecho, la fuerza del amarre radica en que se puede desamarrar para ser cambiado (p. 262).

Es un pasaje lleno de simbolismos que evoca la protección del todo a sus partes. El tema es tan relevante que quien desee iniciar una familia, primero debe hacerse de una casa, aunque sea a través del servicio de "novia" que, como señala, es una práctica que también se va perdiendo, así como el respeto a la mujer y el compromiso con el nosotros, presente en la ceremonia de pedida de mano de la novia, que representa el compromiso de toda la comunidad para salvaguardar las instituciones que hacen posible la reproducción cultural.

El trabajo realizado por el autor representa un gran esfuerzo por rescatar la memoria de uno de los pueblos más antiguos de México que se niega a sucumbir ante las presiones globalizantes del mercado. Entre las amenazas de desaparición que se ciernen sobre la cultura *mè'phàà* se pueden reconocer tres vertientes: la interna, la nacional y la global. La primera dominada por la pobreza, el racismo y la explotación de caciques, encarnados por coterráneos, que han logrado el acomodo dentro de las estructuras de poder económico o político. El escenario se torna aún más complejo por el acecho permanente de la delincuencia organizada y la lucha por el dominio de los territorios, además del deseo de progreso visto desde la perspectiva occidental. En la segunda vertiente se encuentran las políticas públicas que suponen a las comunidades indígenas como botines políticos, incapaces de generar un sistema social que pugne por su propio bienestar, y los hace dependientes de las dádivas que no resuelven, como menciona el autor, el problema de fondo de la pobreza y la discriminación.

Aún más, las políticas educativas que han creado una cuña destructiva al filtrar contenidos occidentales que desdeñan el conocimiento tradicional, porque no responde a un método científico aceptado "universalmente". La última, y no menos importante, la presión externa por lograr los estándares y estilo de vida "deseables" para medir el éxito personal, pero que promueve el abandono de los patrones tradicionales de las comunidades, el consumismo, el individualismo y la acumulación como elementos fundamentales.

Xó Nùnè Jùmà Xàbò Mè'Phàà. El cómo del filosofar de la gente piel nos adentra en la cosmogonía de la cultura *mè'phàà* y resalta la importancia

de la tradición oral como elemento fundamental para conservar los saberes y una ética propia de los pueblos indígenas, así como el sentido de pertenencia y responsabilidad con los demás seres, animados e inanimados. Una filosofía que parte de la idea de que hay muchas verdades y que todas ellas son respetables, en tanto representan la cosmovisión de cada cultura. Queda abierta la invitación a leerlo, a hacer piel y a compartir e imaginar ese mundo mágico, poético y de enseñanzas que nos ofrece Hubert Matiúwàa.

Salvador Rosas Barrera
División de Estudios de Posgrado e Investigación
Programa de Posgrado en Economía
Facultad de Estudios Superiores Aragón
salvadorrosasjt8@aragón.unam.mx

Martínez Calleja, H. (Matiúwàa, H.). (2022). *Xó Nùè Jùmà Xàbò Mè'Phàà. El cómo del filosofar de la gente piel* (318 pp.). Gusanos de la memoria ediciones; Oralibrura.

Referencia »»

Universidad de Guadalajara, Red Universitaria de Jalisco. (2017). Nota de trabajos premiados. <http://ceas.udg.mx/noticia/hubert-martinez-calleja-es-el-ganador-del-v-premio-de-literaturas-indigenas-de-america>